

Estudios sobre Sonora 2011

Instituciones, procesos socioespaciales,
simbólica e imaginario

Alex Covarrubias Valdenebro
Eloy Méndez Sáinz
Coordinadores

Estudios sobre Sonora 2011: instituciones, procesos socioespaciales, simbólica e imaginario

Álex Covarrubias Valdenebro, Eloy Méndez Sáinz, coordinadores

Hermosillo, Sonora, México: El Colegio de Sonora, 2013.

404 páginas : cuadros, gráficas, ilustraciones, fotos y mapas; 23 cm

ISBN: 978-607-7775-41-6

Incluye referencias bibliográficas

1. Sonora – Política y gobierno 2. Elecciones – Sonora 3. Movimientos sociales – Sonora
4. Ciudades y pueblos – Proyectos y urbanización – Aspectos políticos – Sonora – Hermosillo
5. Sonora – Aspectos sociales 6. Economía del conocimiento – Sonora 7. Sonora – Condiciones
económicas 8. Desarrollo sustentable – Aspectos políticos – Sonora 9. Tecnología y Estado –
Aspectos sociales – Sonora. 1. Covarrubias Valdenebro, Álex, editor. II. Méndez Sáinz, Eloy,
editor.

HN120.S6
.E77

El Colegio de Sonora

Doctora Gabriela Grijalva Monteverde
Rectora

Doctor Nicolás Pineda Pablos
Director de Publicaciones no Periódicas

Licenciada Inés Martínez de Castro N.
Jefa del Departamento
de Difusión Cultural

ISBN: 978-607-7775-41-6

D.R. © 2013 El Colegio de Sonora
Obregón 54, Centro
Hermosillo, Sonora, México
C.P. 83000
<http://www.colson.edu.mx>

Este libro se publicó gracias al apoyo de los siguientes proyectos de investigación:
“Pueblos Mágicos. Estudios de los imaginarios y rediseño de ciudades turísticas” Fondo
SEP-PROMEP.

“Turismo e imaginarios. Estudio de la revaloración de lugares singulares como estrategia
de atracción turística del Programa Pueblos Mágicos: prácticas, resultados y líneas alter-
nativas (2001-2014)” Fondo SEP-CONACYT.

Proyecto (CB-2011-02-167814) “La reconfiguración de los sistemas sociales de producción
y los sistemas de empleo en la industria automotriz de norteamérica” Fondo SEP-CONACYT.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Álex Covarrubias Valdenebro

Eloy Méndez Sáinz 11

PARTE I. ESFERA PÚBLICA, ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL

LAS ELECCIONES 2012 EN SONORA: DE LA CARTELIZACIÓN DE LA POLÍTICA AL FIN DE LA ERA DE CRECIMIENTO DEL PAN

Álex Covarrubias Valdenebro 19

EL ESTILO PANISTA DE GOBERNAR: LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y EL GOBIERNO PANISTA DE GUILLERMO PADRÉS

Mario Alberto Velázquez García 49

CONSECUENCIAS DEL CONFLICTO MINERO EN LA COHESIÓN SOCIAL DE LA COMUNIDAD: PERCEPCIONES, VALORACIONES Y POSTURAS SOBRE LA HUELGA EN CANANEA

Héctor Roberto Valenzuela Méndez 75

EL ASCENSO Y EL DESCENSO DEL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN Y DENUNCIA EN SONORA: HALLAZGOS EMPÍRICOS Y REFLEXIONES NORMATIVAS

Víctor Hugo Reyna García 103

PARTE II. CIUDAD, TERRITORIO Y GOBIERNO

EL PROYECTO DE CIUDAD HERMOSILLO 2009-2012:

“DE CARTÓN-PIEDRA... EN UN ESCAPARATE”

Eloy Méndez Sáinz

Alejandro Duarte Aguilar

Milton Aragón Palacios 133

CIUDADANÍA, ESPACIO PÚBLICO Y DEMOCRACIA: EL CASO
DEL PROGRAMA “TRANSFORMANDO HERMOSILLO CONTIGO”

Aurora García García de León 171

DIALOGO CON MERTON DESDE LA PLAZA HIDALGO

Ana Gabriela Rodríguez Pérez 203

PAISAJES URBANOS DE SONORA

Isabel Rodríguez Chumillas 225

PARTE III. IMAGINARIOS URBANOS, TURISMO Y MIGRACIÓN

ÁLAMOS: LAS RECONFIGURACIONES DE CENTRO/PERIFERIA

Helene Balslev Clausen 251

RECORRIDO TURÍSTICO EN PUERTO PEÑASCO

A PARTIR DEL IMAGINARIO

Sylvia Cristina Rodríguez González 263

BIOGRAFÍAS DE LA MIGRACIÓN. EXPERIENCIAS DE INTEGRACIÓN

DE JÓVENES MIGRANTES EN UN CONTEXTO MIGRATORIO

Y MULTICULTURAL: ESTACIÓN PESQUEIRA, SONORA

Rosangela Rojas Vásquez

Ana Lucía Castro Luque 287

PARTE IV. CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN SOCIAL

SUSTENTABILIDAD Y RESILIENCIA EN LA FRONTERA

DE SONORA Y ARIZONA: REVISIÓN DE LITERATURA

SOBRE TRES SISTEMAS ECOLÓGICO-SOCIALES

Barbara J. Morehouse

Daniel B. Ferguson

Gigi Owen

Anne Browning-Aiken

Robert Varady

Pablo Wong González

Nicolás Pineda Pablos 323

EDUCACIÓN SUPERIOR Y DESARROLLO

CIENTÍFICO-TECNOLÓGICO EN SONORA

José Ángel Vera Noriega

Ángel Alberto Valdés Cuervo 363

RELACIONES INTERACTIVAS E INTERNET

EN SECUNDARIAS PÚBLICAS DE SONORA:

UNA APROXIMACIÓN A LOS USOS, CONSUMOS, REGULACIÓN,

MEDIACIÓN Y CONTROL DE PADRES EN EL MANEJO DE INTERNET

Gustavo Adolfo León Duarte

Dora Yéssica Caudillo Ruiz 383

EL ASCENSO Y EL DESCENSO DEL PERIODISMO
DE INVESTIGACIÓN Y DENUNCIA EN SONORA:
HALLAZGOS EMPÍRICOS Y REFLEXIONES NORMATIVAS

Víctor Hugo Reyna García*

INTRODUCCIÓN

En los ámbitos académicos y periodísticos de México predomina la percepción de que el principal desafío que afronta el periodismo nacional es la falta de condiciones de seguridad para cumplir la función de *perro guardián* de la sociedad que le corresponde en un modelo de democracia liberal. Este déficit es particularmente lamentado en el contexto del combate al (y entre el) crimen organizado que se desarrolla al interior y fuera del país, bajo la hipótesis de que la erosión de los prospectos del periodismo de investigación y denuncia produce una espiral del silencio que “ha impedido a México ver las señales de alerta [...], que marcan el avance de la epidemia” (Fundación MEPI 2011, 57).

Un cartón publicado en el diario de información general *La Jornada* a propósito del homicidio de tres reporteros en Veracruz abrevia este razonamiento: la muerte, cargando un costal del que salen tres etiquetas con el rótulo *Periodista*, apunta: “Aquí no será el internet el que acabe con el periodismo” (Magú 2012). De alguna manera, esta sátira da a entender que el carácter existencial de la crisis del periodis-

* Asistente de investigación del Centro de Estudios de América del Norte de El Colegio de Sonora. Correo electrónico: vreyna@colson.edu.mx

Nota del editor: La presente investigación sintetiza y desarrolla una serie de hallazgos empíricos y reflexiones normativas de “La escenificación de la inseguridad pública en *El Imparcial* y el *Expreso*: un estudio sociológico sobre la crisis de los diarios de información general” (Reyna García 2012), tesis escrita por el autor para obtener el título de maestro en Ciencias Sociales por El Colegio de Sonora.

mo nacional no deriva de la competencia de la *World Wide Web*, sino de la frecuencia y la magnitud de las agresiones a la prensa. En otras palabras, representa al territorio nacional como una zona de excepción ante la recesión económica y la pérdida de influencia societal de la industria periodística y no reconoce el punto de intersección entre éstas y la crisis de seguridad que alcanza al periodismo.

Partiendo de la perspectiva de crisis de los estudios del periodismo, el objetivo de la presente investigación es desafiar esta percepción y exponer los mecanismos internos de las prácticas que amparan la producción y la reproducción de los noticias sobre las puestas en escena de extrema violencia encuadradas en el combate al (y entre el) crimen organizado a pesar (o a causa) de las acciones punitivas dirigidas a los individuos y a las organizaciones dedicadas al periodismo. En este sentido, interesa estudiar el carácter cambiante tanto de la inseguridad pública como de su escenificación; e indagar la contingencia y la reciprocidad entre la crisis de seguridad y la crisis del periodismo.

Para tales efectos, este análisis sociológico se organiza en tres secciones. En primer lugar, se desarrolla un marco conceptual y contextual para definir y examinar al periodismo de investigación y denuncia como discurso y construcción social. En segundo lugar, esta función de *perro guardián* de la sociedad es estudiada antes y durante la intensificación del combate al crimen organizado. En tercer lugar, se discuten los alcances y las limitaciones del periodismo de investigación y denuncia en la representación mediática de la inseguridad pública. De esta manera, parte de los hallazgos empíricos hacia las reflexiones normativas con la intención de exhibir el carácter contingente, ambivalente y sujeto a transformación del *caparazón duro como el acero* que se erige sobre el periodismo nacional.

En este caso, la unidad de análisis es la primera plana de los diarios de información general que establecen la agenda mediática en Sonora, *El Imparcial* y *Expreso*. Además de la ubicación del autor, esta selección obedece al parteaguas en el periodismo nacional que el 2 de abril de 2005 marca la desaparición de José Alfredo Jiménez Mota, reportero de *El Imparcial* especializado en la fiscalización, el monitoreo y la denuncia de los vínculos entre el crimen organizado y la

clase política. El corpus consta de 2 507 portadas, 1 359 de *El Imparcial* y 1 148 de *Expreso*, y compara 2005 y 2006 con 2009 y 2010 como el antes y durante de la estrategia de seguridad del sexenio 2006-2012.

Como la escenificación mediática de la inseguridad pública se configura a partir de la convergencia entre los procesos de primado (la notabilidad de determinado contenido en determinada unidad de análisis) y de encuadre (la caracterización de determinado atributo en determinado tipo de contenido) (Ghanem 1997, 4-12; McCombs 2004, 70-85; Scheufele y Tewksbury 2007, 14-17), metodológicamente se recurre a la conjunción de las técnicas de investigación no obstrusiva del análisis de contenido y al análisis del discurso. Se evalúa la variabilidad o la invariabilidad de los procesos de selección, presentación y producción de los contenidos sobre inseguridad pública en las publicaciones periódicas antes descritas. Este itinerario permite estudiar el contexto y el discurso que mantiene, reafirma o derrumba el carácter saliente de la crisis de seguridad.

Sin tener pretensiones empíricamente generalizables e insistiendo en la necesidad de ensanchar la unidad de análisis en futuras indagaciones, la relevancia de este estudio radica en la naturaleza sintomática del caso abordado. En otras palabras, aunque no hay elementos para argumentar que la intersección entre la crisis de los diarios de información general y la escenificación de la inseguridad pública en Sonora se manifiesta del mismo modo en todas las regiones del país, las inferencias presentadas en este ejercicio de investigación atienden a la “recreación recurrente de formas de prácticas similares”¹ (Cohen 2006, 16) que con sus matices también se puede encontrar en aquellas entidades en las que sobrevienen ataques en contra de quien intenta explicar la reiteración de las puestas en escena de extrema violencia siguiendo el ideal de investigación y denuncia del periodismo.

¹ La traducción es nuestra.

EL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN Y DENUNCIA COMO DISCURSO Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL

En un modelo de democracia liberal, al periodismo como institución y práctica le compete la función de *perro guardián* de la sociedad. Este quehacer consiste en la fiscalización y el monitoreo de las cuentas y las actividades de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial a través de un periodismo de investigación y denuncia que exhibe situaciones de corrupción e incompetencia con la intención de contri-buir a la depuración y a la renovación del sistema político (Baker 2004, 133-134; Benson 2008, 2593-2594; Hallin y Mancini 2004, 13-15). De esta manera, haciendo las veces de *cuarto poder*, el periodismo justifica su lugar en el correcto funcionamiento del engranaje democrático.

Por lo general, este ideal normativo es asumido como algo dado por los individuos y las organizaciones dedicadas al periodismo. Sin embargo, su puesta en práctica dista de ser homogénea, coexiste en pugna con las rutinas periodísticas y depende de su internalización y socialización. En Sonora, tanto los reporteros y los editores de los principales diarios de información general como los estudiantes de la primera y única licenciatura en periodismo de la entidad coinciden en reconocer como función ideal del periodismo a la exposición y a la denuncia de irregularidades de interés público. Este reconocimiento al abastecimiento de información de actualidad al sistema de pesos y contrapesos es tan prominente que también sirve para integrar a los ideales republicanos de inclusión y participación ciudadana:

[E]l periodismo sirve para dar voz a los sin voz. Es decir, expone, denuncia y busca un bien social. En su *deber ser*, es un medio de comunicación social a través del cual se informa de sucesos relevantes para la sociedad, si bien ésta es una definición muy utópi-ca [porque el periodismo también] es un negocio (Tapia Madrid 2012).

Su función primordial es la de informar a la sociedad acerca de los acontecimientos relevantes [...]. Idealmente, sirve para la toma de decisiones del ciudadano, para la denuncia social y, en consecuen-

cia, para mejorar el entorno y la calidad de vida [en determinada comunidad] (Rodríguez Atondo 2012).

¿Qué función tiene el periodismo en una democracia? La discusión de los temas de interés público. Una sociedad debe estar informada para que pueda ser participativa y crítica en algún nivel básico, mediano o avanzado. Deberíamos hacer un esfuerzo por señalar lo que está mal, cómo se está gobernando (Ibarra Félix 2010).

Desde la perspectiva constructivista social de la sociología del conocimiento, estas percepciones —en cierto sentido latentes porque no proceden de un proceso de formación de opiniones razonadas, sino de entrevistas semiestructuradas— muestran cómo la función que idealmente corresponde al periodismo en un modelo de democracia liberal “es dada por sentada como realidad por los miembros ordinarios de [esta] sociedad en la subjetivamente significativa conducción de sus [prácticas profesionales]”² (Berger y Luckmann 1991, 33). Por lo tanto, éste es un ideal normativo que se origina en los pensamientos y en las acciones del gremio periodístico y que es mantenido como tal en la medida en la que éstas persisten.

Desde la teoría de la estructuración puede elevarse un argumento similar: la práctica del periodismo de investigación y denuncia existe y persiste en tanto es puesta en práctica, en tanto los individuos y las organizaciones periodísticas guían sus actividades a partir de “las propiedades estructurantes que permiten la *vinculación* tiempo-espacio en los sistemas sociales, las propiedades que hacen posible que prácticas sociales visiblemente similares existan en diferentes intervalos de tiempo y espacio y que les conceden forma *sistémica*”³ (Giddens 1986, 17). Esto no significa que la agencia esté predeterminada por la estructura, sino que esta última es tanto medio como resultado de la acción social por la dualidad entre estructura y agencia.

Estas perspectivas de análisis sociológico permiten definir y examinar al periodismo de investigación y denuncia como discurso y

² Ídem.

³ Ídem.

construcción social. En este sentido, resulta indispensable discernir estas dos dimensiones: por una parte, es un discurso, una teoría que propone un horizonte normativo para evaluar y justificar al periodismo como institución y práctica; por otra parte, es una construcción social, un conocimiento primario derivado de y mantenido por las interacciones sociales. De esta manera, la práctica del periodismo se rige por el ideal de fiscalización y monitoreo en un plano normativo, mediante el conocimiento teórico ideado y transmitido en las escuelas de comunicación y periodismo, y en un plano pragmático, en la formación empírica de sus practicantes.

En este punto es preciso hacer una nueva digresión: el periodismo de investigación y denuncia es un ideal a seguir, un *deber ser*, mas no conduce esta práctica en toda ocasión: incluso en publicaciones especializadas, el reportaje de investigación y denuncia convive con y es opacado por otros géneros periodísticos como la noticia, que sigue la estructura de pirámide invertida, o los géneros interpretativos como el artículo, la columna y el editorial. Esta escisión de la información, la investigación y la opinión es producto de los procesos de industrialización y modernización del periodismo que inician en el siglo XIX, después del establecimiento del modelo de financiamiento basado en la circulación y la publicidad que libera a este sector productivo de la dependencia económica hacia los partidos políticos.

Para entender y explicar de manera adecuada este discurso y construcción social es necesario comprender los procesos históricos que permiten su institución. Estos no son sólo los procesos de externalización, objetivación e internalización que estudia la sociología del conocimiento, sino también los procesos de profesionalización y rutinización que derivan de su industrialización y modernización. Es decir, para realmente descifrar al periodismo de investigación y denuncia es ineludible el reconocimiento de las rutinas productivas regidas por “el ideal del testimonio objetivo”⁴ (Lippmann 1920, 82), que al plantear la necesidad de adoptar un estilo aséptico y libre de opinión genera uniformidad y acota al periodismo a un papel testimonial,

⁴ Ídem.

porque es en oposición y a la vez en acuerdo a esta racionalización que el ideario *muckracker*⁵ resucita para definir a la función de *perro guardián* de la sociedad en el contexto contemporáneo.

El punto más álgido del desplazamiento de las rutinas noticiosas a la idealización de la fiscalización y el monitoreo de la clase política es *Watergate*, el escándalo de corrupción expuesto por los reporteros Bob Woodward y Carl Bernstein en *The Washington Post* en la década de 1970, que culmina con la renuncia de Richard Nixon a la presidencia de Estados Unidos. Ahí es donde este discurso y construcción social deriva en mito; ahí es donde el periodismo de investigación y denuncia pasa de un nivel de legitimación pre teórica, de la receta de orden práctico “Esta es la manera de hacer periodismo”, a uno de universalización simbólica en el que la construcción social adquiere un carácter sagrado de “Resguardarás el interés público sobre todas las cosas”:

¿A quién le importa si el periodismo durante *Watergate* fue generalmente débil? ¿O si el juez Sirica o algunos agentes del FBI fueron tan vitales para la renuncia de Nixon como Woodward y Bernstein? No importa, porque el mito de *Watergate* se sostiene. Sobrevive en gran medida invulnerable a la crítica. Ofrece al periodismo un estatuto, una inspiración, una razón para ser lo suficientemente grande como para justificar las protecciones constitucionales que goza⁶ (Schudson 1996, 163).

En México, aunque el nivel de teorización se mantiene en estado rudimentario, con manuales y manifiestos dirigidos a acciones concretas (cf. Buendía 1996, 25-92; Leñero y Marín 1986, 185-255), el mito persiste en las escuelas de comunicación y periodismo con asig-

⁵ *Muckraker* es una palabra compuesta cuya traducción literal sería “persona dedicada a recoger estiércol con un rastrillo”. Como el término cuarto poder, es acuñada para demeritar la creciente influencia del periodismo en la esfera política y adquiere una connotación de servicio público durante la primera década del siglo XX (Evensen 2008, 309-310; Feldstein 2009, 920-921). En esencia, *muckraker* es aquel periodista dedicado a la investigación y a la denuncia de asuntos de interés público que algún agente intenta mantener ocultos.

⁶ La traducción es nuestra.

naturas directamente tituladas *Periodismo de investigación* o *Taller de reportaje*, donde los docentes anidan en las mentes de los futuros periodistas los ideales de fiscalización y monitoreo caracterizando de manera romántica —además de a Woodward y Bernstein— a Günter Wallraff, Rodolfo Walsh, Manuel Buendía, Jesús Blancornelas y, en años recientes, a Diego Enrique Osorno, Ricardo Ravelo y José Alfredo Jiménez Mota, entre otros.

En sí mismo, el periodismo de investigación y denuncia es excitante: su puesta en práctica parte de la hipótesis de que en algún lugar existe algún asunto de interés público que algún agente intenta mantener oculto para salvaguardar algún interés privado que debe y puede ser expuesto en el espacio simbólico de la representación mediática. Así, haciendo las veces de justicieros simbólicos, con la adrenalina de traer a la luz los hechos ocultos, sus practicantes suponen ejercer su agencia cuando “comunica[n] una información que, sin su explícita intervención, nunca o muy difícilmente hubiese podido aflorar” (Rodríguez 1994, 24) e ignoran que ésta, al igual que el periodismo de información, se orienta por una serie de normas, valores y estándares.

En suma, aunque hay infinitas maneras de abordar un asunto de interés público, la habitualización de los procesos de producción de la industria periodística las reducen a unas cuantas. En los estudios de la comunicación y el periodismo estos “patrones persistentes de cognición, interpretación y presentación, de selección, énfasis y exclusión, que utilizan los manipuladores de símbolos para rutinariamente organizar el discurso, sea verbal o visual”⁷ (Gitlin 1980, 7) son denominados encuadres mediáticos. No obstante el reconocimiento de tales patrones, su estudio tiende a centrarse en los modos de representación mediáticos y a desatender los procesos de externalización, objetivación e internalización que los instituyen y perpetúan como prácticas sociales.

La función de *perro guardián* de la sociedad que corresponde al periodismo en un modelo de democracia liberal, cuyo cumplimiento

o incumplimiento determina el tono de los contenidos que circulan en el espacio mediático, proviene de estos procesos. En primer lugar, es producto de una externalización, de una manera de hacer periodismo construida y sostenida en un tiempo y en un espacio determinado. En segundo lugar, es resultado de la objetivación de este producto de la actividad humana, de la aprehensión objetiva y dada de este *know-how*. En tercer lugar, es fruto de una internalización, de la asunción subjetiva de algo que aparece como objetivo a los practicantes del periodismo “aunque, en realidad, es una construcción subjetiva de otras personas” (Flecha, Gómez y Puigvert 2001, 67).

EL ASCENSO Y EL DESCENSO DEL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN Y DENUNCIA EN SONORA

El Imparcial es un diario de información general con más de siete décadas de publicación ininterrumpida. Naturalmente, centenares de reporteros y editores han pasado por sus salas de redacción en este lapso. Sin embargo, su primera plana diariamente rememora sólo a uno de ellos, a José Alfredo Jiménez Mota. ¿A qué se debe esta deferencia? Por una parte, al estado de desaparecido en el que se encuentra Jiménez Mota desde la noche del 2 de abril de 2005, cuando en su papel de reportero de la fuente de seguridad pública sale en busca de un contacto que “andaba muy nervioso” (*El Imparcial* 2005, 1A). Por otra parte, se debe al carácter distintivo del trabajo periodístico de Jiménez Mota, que alterna la cobertura rutinaria de la fuente de seguridad pública con esfuerzos de investigación y denuncia sobre los vínculos entre el crimen organizado y la clase política.

Como *Watergate*, la referencia del caso José Alfredo —presentado de esta manera, como *caso José Alfredo* y no como *caso Jiménez Mota*, en una típica estrategia referencial que busca dotar de familiaridad a la víctima— sirve al periodismo estatal y nacional como horizonte normativo, como un patrón a seguir para cumplir la función de *perro guardián* de la sociedad que corresponde a esta institución y práctica. Pero a diferencia de *Watergate*, las consecuencias indeseadas del tra-

⁷ Ídem.

bajo de Jiménez Mota, es decir, la privación ilegal de su libertad, no favorecen una reproducción social porque su puesta en práctica conlleva riesgo. De esta manera, al generar la percepción de que no están dadas las condiciones para desarrollar un periodismo de investigación y denuncia en el contexto del combate al (y entre el) crimen organizado y precisamente por sus ideales de fiscalización y monitoreo, el periodismo es conducido hacia un callejón sin salida entre el *deber ser* y el *no poder hacer*:

A partir de la irrupción del problema del narcotráfico, con atentados directos contra algunos compañeros de la prensa, no solamente en Sinaloa sino en Sonora, Tijuana, Veracruz, Guerrero, Coahuila o Tamaulipas, se empieza a ver el tratamiento del tema desde otra perspectiva. Se toman medidas internas para la cobertura del narcotráfico en los dos periódicos más fuertes de Sinaloa, *El Debate* y *El Noroeste*, con líneas muy estrictas en el manejo de la información: a partir de entonces ese tema se trataría a partir de información oficial (Bojórquez Perea en Krauze 2011, 14).

En lugar de que el trabajo de Alfredo sembrara una semilla de denuncia y difusión, una observancia del fenómeno del narco, creó un efecto inverso. Su desaparición provocó, digamos, que se haya alineado la opinión de todos los compañeros, de los directivos y del mismo gobierno para que se opere una especie de arraigo o de orden implícita: “Mira, si pasa, pero sólo lo vamos a platicar; no lo publiques...”. O bien, “públicalo sin dar tanto lujo de detalles... y bajo tu propio riesgo” (Ibarra Félix 2010).

Los periodistas de Sonora sabemos que no podemos investigar casos del narco porque terminaríamos como Alfredo Jiménez, [cuya desaparición es aún un] caso impune (Medina 2012).

Retrospectivamente, la percepción imperante en el gremio periodístico puede servir para caracterizar de manera idílica al periodismo practicado en el país antes de la sucesión de acciones punitivas en

contra de la prensa, que coincide espacial y temporalmente con la intensificación del combate al crimen organizado que inicia el 11 de diciembre de 2006 con el *Operativo Conjunto Michoacán*. Pero al igual que *Watergate*, esta percepción se mantiene incuestionada y deriva en mitificación, en una estimación exagerada y no fundamentada en evidencias empíricas de la realidad de la producción periodística desarrollada en ese periodo.

Con la intención de contribuir a socavar este déficit, de alguna manera advertido en “Los meandros de transmitir sin recrear información en Sonora: un sistema de medios y escuelas sin acción comunicativa” (Covarrubias y Reyna 2011, 79-97), la presente investigación propone analizar la función de *perro guardián* de la sociedad en *El Imparcial* y en el diario de información general que desde septiembre de 2005 constituye su única competencia directa, *Expreso*. Para poner a prueba la hipótesis sobre el descenso del periodismo de investigación y denuncia que provoca la desaparición de Jiménez Mota, se clasifica a los contenidos sobre inseguridad pública que ambas publicaciones ubican en sus primeras planas entre 2005 y 2006, y entre 2009 y 2010. En total, se contemplan 3 973 contenidos, 2 358 de *El Imparcial* y 1 615 de *Expreso*.

El esquema de clasificación es simple: cada contenido se codifica de acuerdo a la relevancia y a la profundidad de su periodismo de investigación y denuncia en *Sin perro guardián en absoluto*, *Perro guardián débil* y *Perro guardián fuerte*. Aunque se inspira en “Muzzling the watchdog: The case of disappearing watchdog journalism from Argentine mainstream news” (Pinto 2008, 756-760), no mide ni entiende *autonomía* y *asertividad* en el sentido ahí expuesto. Más bien, concibe a la función de *perro guardián* de la sociedad en sus propios términos, conforme a la relevancia de la información expuesta y según la profundidad de la investigación realizada.

Como muestra la figura 1, es correcta la hipótesis que sostiene que la desaparición de Jiménez Mota es seguida por un descenso en la práctica del periodismo de investigación y denuncia en Sonora, en particular en los contenidos de la fuente de seguridad pública que *El Imparcial* y *Expreso* publican en portada. Sin embargo, también

presenta evidencias de que la magnitud de este declive no es tan dramática como se suele suponer: entre 2005 y 2006, *Sin perro guardián en absoluto* registra 94 por ciento de *El Imparcial* y 87 por ciento de *Expreso*, mientras que entre 2009 y 2010 registra 98 por ciento de ambos. Es decir, a pesar de que la variación positiva de 4 por ciento y 10 por ciento de esta variable revela una degradación del ideal de fiscalización y monitoreo, esta práctica es siempre esporádica e intermitente en las publicaciones estudiadas.

Figura 1

Periodismo de investigación y denuncia en *El Imparcial* y *Expreso* (2005-2010)

	<i>El Imparcial</i>			<i>Expreso</i>		
	2005-2006 %	2009-2010 %	Variación %	2005-2006 %	2009-2010 %	Variación %
No se identifica*	0	0	0	0	0	0
Sin perro guardián en absoluto	94	98	4	87	98	10
Perro guardián débil	5	2	-3	9	2	-7
Perro guardián fuerte	1	0	-1	4	1	-3
Total	100	100	0	100	100	0

Fuente: Reyna García (2012, 76).

* No se identifica clasifica a los contenidos que hacen alusión a la inseguridad pública sin identificar origen.

Comparativamente, *El Imparcial* y *Expreso* cumplen la función de *perro guardián* de la sociedad sólo en 6 por ciento y 13 por ciento entre 2005 y 2006, y en 2 por ciento y 3 por ciento entre 2009 y 2010. De estos esfuerzos de investigación y denuncia, apenas 1 por ciento y 4 por ciento pueden ser clasificados como *Perro guardián fuerte* entre

2005 y 2006. Entre 2009 y 2010, al cumplirse el primer lustro de la privación ilegal de la libertad de Jiménez Mota, *El Imparcial* registra 0 por ciento en *Perro guardián fuerte* y es seguido por *Expreso* en 1 por ciento. Hasta ahí la contribución de información de actualidad relevante y profunda al sistema de pesos y contrapesos de las organizaciones periodísticas que establecen la agenda temática en el sistema de medios masivos de Sonora.

Si el factor determinante del descenso del periodismo de investigación y denuncia en el contexto del combate al (y entre el) crimen organizado son las acciones punitivas en contra de los individuos y las organizaciones que lo practican, ¿a qué factores responde el carácter débil y esporádico de esta práctica incluso durante su auge? Más aún, tomando en cuenta que históricamente los diarios de información general de la entidad no se distinguen por cumplir este ideal, ¿por qué precisamente ante el advenimiento de las puestas en escena de extrema violencia intentan poner en práctica este tipo de periodismo para denunciar los vínculos entre el crimen organizado y la clase política?

En ambos sentidos, la crisis de la industria periodística tiene parte de las respuestas: en primer lugar, ante la recesión económica y la pérdida de influencia societal del sector, el periodismo de investigación y denuncia tiende a ser débil y esporádico pues su producción y mantenimiento resulta demasiado costoso y ya no es garantía de un incremento sustancial en los ingresos por circulación debido al flujo ininterrumpido de la información de actualidad y la fragmentación de las audiencias en nichos de consumo personalizado; en segundo lugar, justamente para intentar recuperar los evanescentes pilares de su modelo de producción a través de sus normas, valores y estándares, la confluencia de la crisis del periodismo con la crisis de seguridad *debe* ser abordada de esta manera.

En el caso analizado, este proceder tiene su origen en una disertación para obtener el título de licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Sonora firmada por Jorge Morales Borbón, entonces subdirector editorial y máximo responsable de la sala de redacción de *El Imparcial*. Este proyecto, titulado “Propuesta de creación de una agencia de noticias especializada en temas de

seguridad, narcotráfico, migración y frontera norte” (Morales Borbón 2004), reconoce la recesión económica de los diarios de información general, la urgencia por “ofrecer algo que los demás no ofrezcan”, pensando “como clientes que también somos de las agencias informativas”, pero de igual manera vislumbrando un bien público en “informaciones que pueden ser útiles para algunos sectores de la sociedad”.

Esto quiere decir que además de la especulación con la eficacia comercial y política de los contenidos, el ascenso y el descenso del periodismo de investigación y denuncia en Sonora también responde a la legítima necesidad “de contar con especialistas, gente que le supiera explicar a los sonorenses qué es lo que estaba pasando, por qué de repente en un restaurante había una balacera en donde mataban a un mesero que no tenía que ver en el asunto; por qué en pleno boulevard, comandos de ocho o diez personas con armas de alto poder estaban matando a alguien” (Morales Borbón en González Díaz 2006). Desde esta perspectiva de análisis, la producción de los contenidos noticiosos es despojada del dejo de sospecha legado por los estudios de la distorsión y es interpretada de manera sociológica, a través del estudio de las normas, valores y estándares que permiten que exista y persista.

LOS ALCANCES Y LAS LIMITACIONES DEL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN Y DENUNCIA

La sucesión de las acciones punitivas en contra de los individuos y las organizaciones que desarrollan un periodismo de investigación y denuncia sobre los vínculos entre el crimen organizado y la clase política advierte que esta práctica tiene sus alcances y limitaciones. Sin embargo, la mitificación de los ideales de fiscalización y monitoreo del periodismo y la interpretación a rajatabla de la libertad de expresión que reconoce la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la constitución política de prácticamente todo país democrático hacen suponer lo contrario, que esta práctica no tiene límites y que es aplicable en todos los contextos sociales y políticos.

En el mundo del espectáculo, en la farándula, sistemáticamente se cita la frase “El espectáculo debe continuar” para recordar a los intérpretes que, no obstante lo que suceda detrás del telón, la puesta en escena es su obligación. De manera progresiva, esta lógica se impone en el espacio simbólico de la representación mediática de México, pues aún ningún ataque a la prensa logra sacar de la agenda a la amenaza criminal. Por el contrario, a pesar de la reincidencia de la violencia en contra de individuos y organizaciones dedicadas a la práctica del periodismo, se racionaliza el desplazamiento de un episodio de violencia a otro, con la intención de “atraer la cuota máxima de audiencia durante el mayor tiempo posible, hasta que el próximo espectáculo emerja”⁸ (Kellner 2010, 76).

En el contexto del combate al (y entre el) crimen organizado, la paulatina erosión de los prospectos del periodismo de investigación y denuncia deriva en la espectacularización de los contenidos sobre inseguridad pública, en “el uso de recursos de forma y de fondo que apelan a las emociones y a los sentidos más que a la razón” (Lozano Rendón 2004, 101). Pragmática y normativamente, este proceso significa el desacoplamiento de la información y el espectáculo, de la objetividad y el sensacionalismo intrínseco a la producción de los bienes de consumo conocidos como *noticias*, y muestra cómo la sociedad contemporánea, organizada en torno al patrón perceptivo de nuevos riesgos, es “al mismo tiempo, también una sociedad del conocimiento, los medios masivos y la información —o, con bastante frecuencia también, una sociedad del desconocimiento y de la desinformación”⁹ (Beck 2003, xiv).

Ciertamente, en entidades como Jalisco, Michoacán, Nuevo León, San Luis Potosí, Tamaulipas y Veracruz, la confluencia entre la crisis de seguridad y la crisis del periodismo genera una espiral del silencio en los diarios de información general, al grado de que en sus secciones de seguridad pública más de 90 por ciento de los contenidos son *Notas NO vinculadas con el narcotráfico* (Fundación MEPI 2011, 57-60). En

⁸ Ídem.

⁹ Ídem.

Sonora, el efecto coercitivo de la desaparición de José Alfredo Jiménez Mota termina por socavar la función de fiscalización y monitoreo en el periodismo de la entidad, pero no produce un vacío informativo sobre las puestas en escena de extrema violencia que acontecen dentro y fuera del país, sino todo lo contrario: ampara el progreso del fetiche por la novedad de la violencia y la muerte.

La figura 2 manifiesta que antes y durante la intensificación del combate al crimen organizado, la inseguridad derivada del tráfico de sustancias ilegales recibe una notabilidad considerable y relativamente estable: 23 por ciento entre 2005 y 2006 y 20 por ciento entre 2009 y 2010 en *El Imparcial*, y 14 por ciento entre 2005 y 2006 y 20 por ciento entre 2009 y 2010 en *Expreso*. En todo caso, el cambio dramático en la cobertura del narcotráfico es la clausura del ideal normativo y la exacerbación de la dependencia hacia las fuentes de información oficial (cf. Reyna García 2012, 97-104). Enlazado con el carácter saliente de esta amenaza, acorde a la magnitud del caso José Alfredo, *El Imparcial* concede 16 por ciento de sus contenidos sobre inseguridad pública a los secuestros entre 2005 y 2006; después, entre 2009 y 2010, cuando el caso va perdiendo noticiabilidad, esta variable registra un descenso de 7 por ciento y llega a 9 por ciento.

En gran medida, esta variación negativa obedece al ascenso de las ejecuciones de 9 por ciento a 23 por ciento antes y durante la intensificación del combate al (y entre el) crimen organizado, pues el otro riesgo saliente —los tiroteos— presenta variaciones mínimas, de 9 por ciento a 10 por ciento. Una situación similar sucede en *Expreso*: antes de la intensificación del combate al crimen organizado, la relación entre las ejecuciones y los tiroteos es de 13 por ciento y 16 por ciento, pero durante el desarrollo de la estrategia de seguridad cambia a 22 por ciento y 9 por ciento. En este sentido, al contrastar el proceso de selección de *El Imparcial* con el de *Expreso*, resulta llamativa la homogeneidad del carácter saliente de los contenidos sobre ejecuciones, tiroteos y narcotráfico entre 2009 y 2010.

En una era caracterizada por el flujo ininterrumpido de la información de actualidad y la fragmentación de las audiencias en nichos de consumo personalizado, la sucesión de puestas en escena de extrema

Figura 2

Tipo de inseguridad pública en *El Imparcial* y *Expreso* (2005-2010)

	<i>El Imparcial</i>			<i>Expreso</i>		
	2005-2006 %	2009-2010 %	Variación %	2005-2006 %	2009-2010 %	Variación %
No se identifica*	4	8	4	2	5	3
Agresión	4	4	0	6	5	-1
Consumo	5	2	-3	1	3	2
Disturbio	4	3	-1	7	8	1
Estafa	1	1	0	1	2	1
Homicidio	4	8	4	10	6	-4
Robo	5	3	-2	8	7	-1
Violación	2	0	-2	2	0	-1
Detonación	9	5	-4	9	5	-4
Extorsión	1	1	0	1	1	-1
Ejecución	9	23	14	13	22	9
Secuestro	16	9	-7	5	6	2
Tiroteo	9	10	2	16	9	-7
Tortura	1	0	-1	2	0	-2
Narcotráfico	23	20	-3	14	20	6
Otros	3	2	-2	4	1	-2
Total	100	100	0	100	100	0

Fuente: ibid., 81.

*. "No se identifica" clasifica a los contenidos que hacen alusión a la inseguridad pública sin identificar origen.

violencia supone un problema pragmático y normativo para el proceso de selección de los contenidos: tanto intentar ocultar lo evidente para salvaguardar algún tipo de interés público o privado como hacer demasiado énfasis en el riesgo criminal pueden deteriorar la legitimación política de determinada organización periodística ante los ojos de un público habilitado como emisor de ideas y mensajes mediados. En el caso de *El Imparcial* y *Expreso*, este dilema editorial es sorteado adhiriendo a la reorganización de la agenda pública en torno al nuevo riesgo criminal, desplazándose del ahora poco impactante crimen común, contribuyendo a la construcción de una percepción de inseguridad más allá de las agresiones físicas, el consumo de sustancias ilegales, los disturbios, las estafas, los homicidios, los robos y las violaciones que antes conmovían e indignaban.

Aunque el periodismo de investigación y denuncia se presenta como defensor del interés público, como “una de las formas más eficaces que tiene la prensa para aproximarse a la ciudadanía” (Pena de Oliveira 2009, 218), tiene un valor de uso reducido en el contexto del combate al (y entre el) crimen organizado que se desarrolla dentro y fuera del país no sólo porque procesa a la administración pública en blanco y negro y limita a la opinión pública a sondeos y encuestas cuando, en nombre y por encima de la sociedad, ataca a la clase política sin reparar en la promoción de la depuración y la renovación del sistema a través de un proceso de formación de opiniones públicas razonadas, sino porque parte del supuesto de que el principio y el final de la crisis de seguridad reside en la corrupción y en la incompetencia de la clase política y las fuerzas del orden.

Preguntémonos: ¿de qué manera contribuye el periodismo nacional, en general, y el periodismo de investigación y denuncia sobre los vínculos entre el crimen organizado y la clase política, en específico, a solucionar la crisis de seguridad? ¿Asciende o desciende no sólo la percepción de inseguridad sino también la realidad objetiva de la violencia a partir de la intervención periodística? No obstante la mitigación de los esfuerzos de fiscalización y monitoreo que el propio sistema mediático realiza para intentar legitimar sus prácticas, la glorificación de las “serias consecuencias para las bandas de crimen organi-

zado” (Proyecto Fénix 2006, 1A) que produce el periodismo de investigación y denuncia, los más de 60 mil muertos y los cerca de diez mil desaparecidos del sexenio 2006-2012 exponen su esterilidad.

Las puestas en escena de extrema violencia hacen saltar por los aires a la función de *perro guardián* de la sociedad que corresponde al periodismo en un modelo de democracia liberal porque constituyen un modo de intimidación sistémico de intención pública que no precisa de fiscalización y monitoreo, de iluminar hechos ocultos, precisamente porque son concebidas y ejecutadas por los brazos armados de los cárteles originalmente dedicados al tráfico de sustancias ilegales como espectáculos que alcanzan a la sociedad en su conjunto cuando reciben cobertura intensiva y extensiva en el espacio simbólico de la representación mediática. En este sentido es correcto el polémico “Acuerdo para la cobertura informativa de la violencia” al señalar que, en su afán por obtener evidencias del último acto de terror, el sistema de medios masivos puede “convertirse en vocero involuntario de la delincuencia organizada” (Iniciativa México 2011, 3).

Por ello resulta fundamental leer al periodismo de investigación y denuncia como un discurso y una construcción social que ante la falta de condiciones para ser cumplido de manera cabal permite la persistencia de la producción de noticias sobre inseguridad pública a pesar (o a causa) de los obstáculos sistemáticamente encontrados, apelando a la libertad de expresión que garantiza la Declaración Universal de los Derechos Humanos e insistiendo en que “[l]a primera forma de combatir la barbarie es mostrarla, narrarla y denunciarla para que el día de mañana no nos digan que eso nunca pasó y para que la sociedad que se moviliza contra esa violencia no deje de hacerlo” (Morris en Appel 2011, 43).

El caso de *El Imparcial* es particularmente ilustrativo porque siguiendo la hipótesis de la corrupción al intentar desarrollar un periodismo de investigación y denuncia entonces inédito en los diarios de información general de la entidad hace perceptible lo imperceptible y eleva al crimen organizado al nivel de enemigo público para inadvertidamente apoyar su lucha por el reconocimiento. En consecuencia, luego de otorgarles omnipotencia simbólica, se presenta ante los cár-

teles originalmente dedicados al tráfico de sustancias ilegales como un serio obstáculo en la concreción de sus objetivos económicos y políticos y se expone a las acciones punitivas antes discutidas.

Esto es lo que distingue a la escenificación mediática de la inseguridad pública en México: mientras en otros países la cobertura intensiva y extensiva de las puestas en escena de extrema violencia sólo proporciona poder simbólico a la amenaza terrorista y amplifica su alcance más allá de quienes la experimentan de manera directa, en este país conlleva un riesgo irreducible a la presencia o a la ausencia, o al tratamiento favorable o desfavorable del combate al (y entre el) crimen organizado, pues los ataques ahora sobrevienen en todo tipo de escenarios y de entidades legal e ilegalmente constituidas (cf. Article 19 2012, 42-43). El desesperado editorial de *El Diario de Ciudad Juárez*, en el que solicitan al crimen organizado que “nos expliquen qué es lo que quieren de nosotros, qué es lo que pretenden que publiquemos o dejemos de publicar, para saber a qué atenernos” (Redacción 2010) y la ola de asesinatos de 2012, entre las que se incluye la de un reportero de seguridad pública de *El Regional de Sonora*, desmitifican la idea de que las acciones punitivas en contra de la prensa suceden sólo cuando son antecedidas por investigación y denuncia.

En este sentido, la función manifiesta de investigar y denunciar los vínculos entre el crimen organizado y la clase política es promover la renovación del sistema por medio de la exposición de situaciones de corrupción e incompetencia, aunque deriva en consecuencias indeseadas en forma de la amplificación de la amenaza criminal y en ataques a reporteros y editores. En gran medida, esta disfunción obedece a la mitificación de la función de *perro guardián* de la sociedad que corresponde al periodismo en un modelo de democracia liberal y a la ausencia de un modelo de producción periodística que trascienda la presuposición de que su función ideal es constituirse en un sistema de pesos y contrapesos de facto.

Discursivamente, el anquilosamiento del periodismo de investigación y denuncia se manifiesta en su búsqueda de desviación moral en las autoridades, que sirve para cuestionar la eficacia de la estrategia de seguridad nacional pero haciendo un llamado a mantenerla y a perfec-

cionarla, sin llegar a cuestionar su legitimidad. En suma, al exponer “la transgresión de ciertos valores, normas o códigos morales” (Thompson 2001, 32) de parte de una figura pública vinculada a la sucesión de montajes de extrema violencia, presenta a estas situaciones de corrupción e incompetencia como imperfecciones del sistema que el propio sistema debe y puede depurar para imponer su monopolio de la violencia.

Lejos de aprehender el carácter cambiante del riesgo, que no es ni el consumo ni el tráfico de sustancias ilegales sino los espectáculos concebidos y ejecutados para intimidar a la sociedad en su conjunto, este encuadre de la intensificación del combate al (y entre el) crimen organizado refuerza la dicotomía entre el bien y el mal hasta convertirla en *nosotros* y *ellos*. En consecuencia, fortalece y no desafía las nociones y las prenociones imperantes del riesgo, que parten del supuesto de las zonas de protección construidas y mantenidas en la primera modernidad para caracterizar al fenómeno en cuestión como espacial, temporal y socialmente localizado, como una amenaza que sólo incidentalmente —a manera de *daños colaterales*— alcanza a la ciudadanía.¹⁰

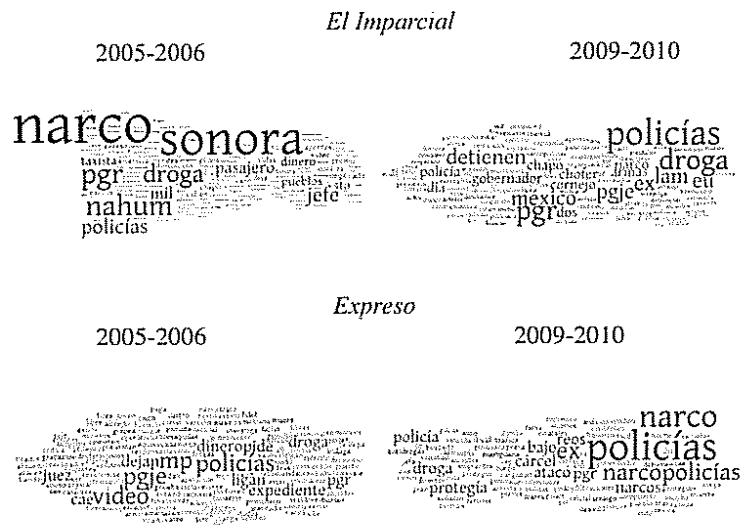
Más aún, amén de su descenso forzado por las acciones punitivas en su contra y la recesión económica y la pérdida de influencia social de la industria periodística, ampara el progreso de las narrativas de conteo de cuerpos y de trauma y tragedia, y su potencial de contestación es usurpado por el aparato de difusión masiva estatal para atenuar los daños de imagen que provoca el rigor periodístico: entre 2009 y

¹⁰ Esta caracterización espacial, temporal y social del riesgo criminal es errónea, como lo demuestran puestas en escena de extrema violencia como el atentado con granadas de fragmentación el 15 de septiembre de 2008 en Morelia, Michoacán, la masacre de 72 migrantes el 24 de agosto de 2010 en San Fernando, Tamaulipas y el incendio del Casino Royale el 25 de agosto de 2011 en Monterrey, Nuevo León, donde las víctimas no necesariamente están vinculadas al crimen organizado. El carácter cambiante del riesgo en el contexto del combate al (y entre el) crimen organizado se comprueba elevando una pregunta: ¿dónde será, cuánto durará y a quiénes alcanzará el próximo espectáculo de terror? No obstante lo que pudieran advertir los modelos probabilísticos, la respuesta es un no-saber irremediable: “vivi[mos] en la simultaneidad de amenaza y no-saber con las paradojas y dilemas políticos, sociales y morales que comporta” (Beck 2008, 165).

2010, en *El Imparcial* y *Expreso* se observa el fenómeno de que la exposición de situaciones de corrupción e incompetencia en materia de seguridad dejan de ser producidas *por* los medios y empiezan a ser producidas *para* los medios. Este desplazamiento es observable en la configuración léxica de los títulos de los contenidos encuadrados a manera de corrupción y escándalo que condensa la figura 3, pues de la dispersión inicial transitan hacia una homogenización para resaltar sustantivos como *droga*, *narco*, *policías* y el neologismo *narco-policías* y reducir la explicación de la crisis de seguridad a la desviación policial, inadvertidamente legitimando al ejército y a la marina como instituciones de contención.

Figura 3

Nube de palabras en corrupción y escándalo
de *El Imparcial* y *Expreso* (2005-2010)



Fuente: *ibíd.*, 146.

Desde la perspectiva de la toma de decisiones democráticas, el ocaso del periodismo de investigación y denuncia y la indefinición de los criterios para la cobertura del combate al (y entre el) crimen organizado de las organizaciones periodísticas¹¹ paralizan todo intento de periodismo crítico y permiten que el conflicto continúe sin ser alcanzado por un debate abierto, incluyente y racional que sirva para introducir alternativas a la costosísima guerra de desgaste llevada adelante por la administración de Felipe Calderón Hinojosa. Entonces, en lugar de “enlazar la inclusión, esto es, la participación en igualdad de derechos de todos los ciudadanos, con la condición de que los conflictos de opinión sean dirimidos de una manera más o menos discursiva” (Habermas 2009, 133), los diarios de información general tampoco cumplen la función de espina dorsal de la esfera pública que les asigna el modelo de democracia deliberativa y no articulan el poder comunicativo de la sociedad civil con el poder administrativo del Estado.

Por esta razón y no sólo por la sucesión de acciones punitivas que hacen de México el país más peligroso para la práctica del periodismo en el mundo, ya superando a Irak y a Paquistán, la validez del discurso y la construcción social del periodismo de investigación y denuncia expira y no puede ser dada por sentada porque “las tradiciones sólo persisten en la medida en la que se hacen accesibles a la justificación discursiva y están dispuestas a entrar en un abierto diálogo no sólo con otras tradiciones, sino también con formas alternativas de hacer las cosas” (Giddens 2001, 134). Lejos del callejón sin salida entre el *deber ser* y el *no poder hacer*, ésta es una invitación para los estudios de la comunicación y del periodismo, que habrán de reestructurar o ver morir a esta institución y práctica en los años por venir.

¹¹ En la unidad de análisis seleccionada, las únicas expresiones en torno a la cobertura del combate al (y entre el) crimen organizado proceden de Juan Fernando Healy Loera, director general de *El Imparcial*, que publica una serie de editoriales para reclamar el esclarecimiento de la desaparición de José Alfredo Jiménez Mota. Sin embargo, no explicita lineamientos para enfrentar el riesgo de cubrir el riesgo y solamente apela a la libertad de expresión como equivalente a la libertad de empresa (cf. Healy Loera 2005, 1A; 2006, 1A; 2009, 1A).

BIBLIOGRAFÍA

- Appel, Marco. 2011. Hay que mostrar la barbarie. *Proceso* (1826): 42-44.
- Article 19. 2012. Silencio forzado: El Estado, cómplice de la violencia contra la prensa en México. México: Article 19.
- Baker, C. Edwin. 2004. *Media, Markets and Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Beck, Ulrich. 2008. *La sociedad del riesgo mundial: En busca de la seguridad perdida*, traducido por Rosa S. Carbó. Barcelona: Ediciones Paidós.
- _____. 2003. Foreward. En *Environmental Risks and the Media*, editado por Stuart Allan, Barbara Adam y Cynthia Carter, XII-XIV. Londres: Routledge.
- Benson, Rodney. 2008. Journalism: Normative Theories. En *The International Encyclopedia of Communication*, editado por Wolfgang Donsbach, 2591-2597. Malden: Blackwell Publishing.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann. 1991. *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Londres: Penguin Books.
- Buendía, Manuel. 1996. *Ejercicio periodístico*. México: Fundación Manuel Buendía.
- Cohen, Ira. 2006. Agency and Structure. En *The Cambridge Dictionary of Sociology*, editado por Bryan S. Turner, 15-17. Cambridge: Cambridge University Press.
- Covarrubias Valdenebro, Álex y Víctor Hugo Reyna García. 2011. Los meandros de transmitir sin recrear información en Sonora: Un sistema de medios y escuelas sin acción comunicativa. En *Estudios sobre Sonora 2010. Instituciones, procesos socioespaciales, simbólica e imaginario*, editado por Eloy Méndez Sáinz y Álex Covarrubias Valdenebro, 79-109. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- El Imparcial*. 2005. Está reportero desaparecido. 3 de abril: 1A.
- Evensen, Bruce J. 2008. Muckraking. En *Encyclopedia of American Journalism*, editado por Stephen L. Vaughn, 309-312. Nueva York: Routledge.
- Feldstein, Mark. 2009. Muckrakers. En *Encyclopedia of Journalism*, editado por Christopher H. Sterling, 919-923. Thousand Oaks: SAGE Publications.
- Flecha, Ramón, Jesús Gómez y Lidia Puigvert. 2001. *Teoría sociológica contemporánea*. Barcelona: Paidós Studio.
- Fundación MEPI. 2011. México: La nueva espiral del silencio. En *Cobertura del narcotráfico y el crimen organizado en Latinoamérica y el Caribe*, editado por Guillermo Franco, 56-64. Austin: Knight Center for Journalism in the Americas.
- Ghanem, Salma. 1997. Filling in the Tapestry: The Second Level of Agenda Setting. En *Communication and Democracy: Exploring the Intellectual Frontiers in Agenda-Setting Theory*, editado por Maxwell E. McCombs, Donald L. Shaw y David H. Weaver, 3-14. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Giddens, Anthony. 2001. Vivir en una sociedad postradicional. En *Modernización reflexiva: Política, tradición y estética en el orden social moderno*, traducido por Jesús Albores, 75-136. Madrid: Alianza Editorial.
- _____. 1986. *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Cambridge: Polity Press.

- Gitlin, Todd. 1980. *The Whole World is Watching: Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*. Berkeley: University of California Press.
- González Díaz, Antonio. 2006. Indignación y miedo: Apuntes de un reportero desaparecido. <http://esp.mexico.org/lapalabra/una/27729/indignacion-y-miedo> (6 de marzo de 2012).
- Habermas, Jürgen. 2009. Medios, mercados y consumidores: La prensa seria como espina dorsal de la esfera pública política. En *¡Ay, Europa!*, traducido por José Luis López de Lizaga, Pedro Madrigal y Francisco Javier Gil Martín, 129-136. Madrid: Editorial Trotta.
- Hallin, Daniel C. y Paolo Mancini. 2004. *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Healy Loera, Juan Fernando. 2009. A cuatro años sin Alfredo Jiménez Mota. *El Imparcial*. 2 de abril: 1A.
- _____. 2006. Prevalece la impunidad en caso Alfredo. *El Imparcial*. 2 de abril: 1A.
- _____. 2005. Consterna desaparición de periodista. *El Imparcial*. 8 de abril: 1A.
- Ibarra Félix, Jesús Alberto. 2010. Entrevista de Víctor Hugo Reyna García (15 de diciembre).
- Iniciativa México. 2011. Acuerdo para la cobertura informativa de la violencia. México: Iniciativa México.
- Kellner, Douglas. 2010. Media Spectacle and Media Events: Some Critical Reflections. En *Media Events in a Global Age*, editado por Nick Couldry, Andreas Hepp y Friedrich Krotz, 76-94. Nueva York: Routledge.
- Krauze, León. 2011. La prensa ante la violencia. *Letras Libres* (151): 14-22.
- Leñero, Vicente y Carlos Marín. 1986. *Manual de periodismo*. México: Tratados y Manuales Grijalbo.
- Lippmann, Walter. 1920. *Liberty and the News*. Nueva York: Harcourt, Brace and Howe.
- Lozano Rendón, José Carlos. 2004. Espectacularización de la información en noticieros televisivos de Canadá, Estados Unidos y México. *Diálogo Político* (1): 101-116.
- Magú. 2012. Veracruz. <http://www.jornada.unam.mx/2012/05/04/cartones/0> (28 de mayo de 2012).
- McCombs, Maxwell E. 2004. *Setting the Agenda: The Mass Media and Public Opinion*. Cambridge: Polity Press.
- Medina, Luis Alberto. 2012. @elalbertomedina. <http://twitter.com/#!/elalbertomedina/status/198047650711482369> (6 de mayo de 2012).
- Morales Borbón, Jorge. 2004. Propuesta de creación de una agencia de noticias especializada en temas de seguridad, narcotráfico, migración y frontera norte. Disertación de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Sonora.
- Pena de Oliveira, Felipe. 2009. *Teoría del periodismo*. México: Alfa-omega, Grupo Editor.
- Pinto, Juliet. 2008. Muzzling the Watchdog: The Case of Disappearing Watchdog Journalism from Argentine Mainstream News. *Journalism* ix (6): 750-774.
- Proyecto Fénix. 2006. "Golpea" Alfredo a bandas. *Expreso*. 3 de abril: 1A.

Redacción. 2010. ¿Qué quieren de nosotros? <http://www.diario.com.mx/notas.php?f=2010%2F09%2F19&id=ce557112f34b187454d7b6d117a76cb5> (8 de julio de 2012).

Reyna García, Víctor Hugo. 2012. La escenificación de la inseguridad pública en *El Imparcial* y *Expreso*: Un estudio sociológico sobre la crisis de los diarios de información general. Tesis de maestría en Ciencias Sociales, El Colegio de Sonora.

Rodriguez Atondo, Iliana Jazmin. 2012. Entrevista de Víctor Hugo Reyna García (31 de enero).

Rodriguez, Pepe. 1994. *Periodismo de investigación: Técnicas y estrategias*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Scheufele, Dietram A. y David Tewksbury. 2007. Framing, Agenda Setting and Priming: The Evolution of Three Media Effects Models. *Journal of Communication* (57): 9-20.

Schudson, Michael. 1996. Watergate and the Press. En *The Power of News*, 142-165. Cambridge: Harvard University Press.

Tapia Madrid, Santos Francisco. 2012. Entrevista de Víctor Hugo Reyna García (31 de enero).

Thompson, John B. 2001. *El escándalo político: Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*, traducido por Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibarr. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

PARTE II

CIUDAD, TERRITORIO Y GOBIERNO